

Ironía y comunicación: quién es el irónico, quién la víctima y cuál la situación

MARÍA L. ALONSO-QUEECUTY

Universidad de La Laguna



Resumen

Esta investigación tuvo por objetivo probar la hipótesis Aditiva de comprensión irónica (Alonso-Queecuty y Castillo, 1991) en contraste con las hipótesis más tradicionales (Referencia e Intención) en una tarea de comprensión del lenguaje irónico. Nuestros resultados muestran tanto las limitaciones de las hipótesis tradicionales como la capacidad de la hipótesis Aditiva a la hora de explicar los mecanismos de la comprensión irónica.

Palabras clave: Ironía, Comprensión, Hipótesis de la intención, Hipótesis de la referencia, Hipótesis aditiva.

Irony and communication: whom is the ironist, whom is the victim and what is the situation

Abstract

The aim of this research was to test our Addition hypothesis of the ironic detection (Alonso-Queecuty and Castillo, 1991) in contrast with the more traditional hypothesis (mention and pretense) in a comprehension task of ironic language. The results show both the limitation of the traditional hypothesis and the capacity of the Addition hypothesis to explain the mechanism of the ironic comprehension.

Key words: Irony, Comprehension, Mention hypothesis, Pretense hypothesis, Addition hypothesis.

Agradecimientos: Esta investigación fue subvencionada por la DIGICYT Proyecto n.º PB86-0480 y el Gobierno Canario proyecto n.º 14/010688

Dirección de la autora: Departamento de Psicología Cognitiva. Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. La Laguna. 38200 Santa Cruz de Tenerife.

Original recibido: Mayo 1992. *Original aceptado:* Febrero 1993.

Ironía, sarcasmo y sátira han sido considerados como objeto de estudio por investigadores pertenecientes a campos tan diversos como la etnografía (Chock, 1986) a la psicología clínica (Holmes, 1990; Klein, 1989; Pintus, 1987; Yampey, 1983), la psicología ambiental (Wallis, 1988), la psicología social (Weick y Browning, 1986), la psicología escolar (Lazar, 1989; Weaver, Zillman y Bryant, 1988; Zillman y Bryant, 1988) e incluso la epistemología (Amundson, 1988) o la moral (Dyer, 1988) cada uno de los cuales ha considerado el lenguaje irónico desde su propia perspectiva.

Sin embargo, en los últimos cinco años de los 22 artículos científicos publicados sobre la ironía, sólo 5 analizan el problema desde un enfoque experimental y sólo en dos ocasiones dirigidos específicamente al estudio de la ironía en sí misma (Alonso-Quecuty y Castillo, 1991; Kreutz y Glucksberg, 1989). No obstante, estamos seguros de que la ironía, como las restantes formas de habla noliteral, posee suficiente entidad para ser objeto de investigación.

En un trabajo previo (Alonso-Quecuty y Castillo, 1991) tratamos de conocer algo más sobre los factores que permiten que una expresión irónica sea considerada como tal. En ese trabajo concluíamos que tanto el conocimiento que posee el oyente de las relaciones interpersonales existentes entre el autor de la ironía y su víctima, como la situación de éxito o fracaso sobre la que se ironiza, afectan a una más rápida detección de la ironía. En esta ocasión nuestro objetivo es el estudio del comportamiento de estos y otros factores no sólo en la detección, sino también en la comprensión correcta de una expresión irónica.

Cualquier intento de tratar experimentalmente el lenguaje irónico comienza por la búsqueda de respuesta para tres interrogantes: 1) qué es una ironía, 2) cuál es su función y 3) cuáles son los indicadores que ayudan a detectarla y nos permiten comprenderla. Veamos cada uno de ellos.

¿QUE ES LA IRONIA?

Esta pregunta ha tenido una sola respuesta durante miles de años:

«La ironía es una figura del lenguaje por la que se quiere hacer entender lo contrario de lo que se dice.»

Como consecuencia de esta forma de entender la ironía, el lenguaje irónico es visto como:

«... una producción lingüística peculiar en la que decimos lo opuesto de lo que queremos dar a entender» (Myers Roy, 1981).

Ante ese concepto de lo *opuesto* adoptaremos la oposición definida por Groeban y Schule (1981) de que es sólo *algo distinto* de lo que se dice explícitamente (vg.: decir de un empleado excesivamente sumiso: «Este sí que llegará lejos en la empresa», queriendo significar «En esta empresa hay que estar dispuesto a humillarse»). Queda claro, por tanto, el carácter ambiguo de la ironía. Como consecuencia surge la segunda pregunta. ¿Qué utilidad tendría dentro de ese juego que es la comunicación el uso de la ambigüedad?

¿CUAL ES LA FUNCION DE LA IRONIA?

Tradicionalmente a la ironía se le ha adjudicado una función de ataque. Si bien el carácter hostil no es el único que posee el lenguaje irónico, existe una fuerte asimetría en su empleo. Así, la ironía suele utilizarse con más frecuencia

como expresión positiva (vg.: «Qué listo eres» para expresar «Qué tonto eres») que como negativa («Qué fea eres» para expresar «Qué guapa eres»).

Parece intuitivamente correcto afirmar que las primeras se comprenderían más fácilmente que las segundas. La explicación podría residir en el número de reglas pragmáticas violadas en uno y otros casos. En las dos ocasiones el hablante está violando la primera máxima de calidad de Grice (1975): no digas cosas que son falsas; pero en el caso de la expresión negativa se viola también la correspondiente a lo que llamaríamos regla de cortesía, lo que facilitaría su comprensión (Myers Roy, 1978).

En el material utilizado en esta investigación se han incluido ambos tipos de valoraciones, positivas y negativas, con lo que se pudo analizar empíricamente este aspecto de la comunicación irónica.

Pero antes de pasar a describir la investigación realizada nos queda por responder una tercera pregunta.

¿CUALES SON LOS INDICADORES QUE AYUDAN A DETECTAR LA IRONIA Y PERMITEN ACCEDER A SU SIGNIFICADO?

A la hora de hablar de la detección de la ironía, igual que ocurre en el caso de otras formas de habla indirecta como la mentira, hay que diferenciar entre dos enfoques según se explique la detección a partir de la figura del emisor o en el mensaje en sí mismo. En el primer caso se habla de índices conductuales de detección: la pronunciación, el tono, la expresión facial, la sonrisa, el gesto, etc. En el segundo se analizan los contenidos del mensaje.

En relación con los índices conductuales, la posibilidad de comprender la ironía escrita, en la que el tono de voz y la expresión del hablante no están presentes, hace que su importancia teórica sea limitada. Por tanto, nos centraremos en el análisis del mensaje verbal.

Hay dos tipos de modelos psicolingüísticos de la ironía: los secuenciales y los contextuales.

Los modelos secuenciales asumen que la ironía es un caso de lenguaje no-literal, por lo que su comprensión requiere el análisis previo del sentido literal de la expresión antes de obtener el figurado (Clark y Lucy, 1975; Cutler, 1976; Gordon y Lakoff, 1971; Grice, 1975, 1978; Searle, 1975, 1979). Para estos modelos la comprensión irónica requiere cuatro estadios:

- 1) El receptor debe computar la frase independientemente del contexto.
- 2) El receptor decide si el significado literal es el que ha pretendido comunicar el hablante.
- 3) Si la interpretación literal es inapropiada, el receptor computa el significado no literal.
- 4) El receptor usa la expresión sobre la base de su significado indirecto.

De realizarse la comprensión irónica de acuerdo con este modelo secuencial, es de esperar un tiempo extra en la comprensión del lenguaje irónico frente al literal, de forma similar a lo que ocurre en las frases metafóricas. No obstante, los resultados experimentales existentes no advierten tiempos más largos en la comprensión de la ironía, con lo que refutan esta hipótesis (Gibbs, 1983).

Frente a esta visión simplista de la comprensión irónica, los modelos actuales defienden que ésta depende de la presencia de un *contexto adecuado* (Gibbs, 1986). En particular la concepción contextual ha dado lugar a dos hipótesis psicolingüísticas: la hipótesis de la referencia y la hipótesis de la intención.

La *hipótesis de la Referencia* (Sperber y Wilson, 1981; Jorgensen, Miller y Sperber, 1984) establece de nuevo una distinción, pero ahora no entre lenguaje literal y figurado, sino entre *uso* y *mención*. La ironía consiste en mencionar ecoicamente una expresión formulada con anterioridad y expresar una actitud irónica hacia ella. Veamos un ejemplo:

Un coche deportivo se salta un ceda el paso y casi atropella a un anciano que atravesaba en ese momento. Más tarde en el club de la tercera edad un amigo comenta al anciano: «Los conductores cada día son más respetuosos con los peatones». La contestación del anciano «Desde luego son muy respetuosos» sería un caso de mención (menciona la frase elogiosa) y además ecoica (repite el comentario del amigo).

Si el tono empleado por el anciano es irónico y sonrío con complicidad, la frase sería entendida rápidamente por su amigo como una ironía y probablemente le preguntará si ha ocurrido algo. La comprensión por parte del oyente depende de este doble reconocimiento: que es un caso de mención más que de uso y la actitud del hablante hacia la proposición mencionada (Sperber y Wilson, 1981).

Uno de los pioneros en la investigación experimental de la ironía, Jorgensen (Jorgensen y cols., 1984), amplía posteriormente el concepto de referencia más allá de la simple mención ecoica. Comprender una ironía no requeriría que el eco se refiera a una proposición presente de forma próxima en el texto, basta con que el oyente sea capaz de identificar el material mencionado: puede reconocerlo o identificarlo por inferencia.

El énfasis a la hora de explicar la comprensión irónica recae en ese referirse a una situación previa a la que alude la ironía. Ese *contexto adecuado* es entendido como un contexto situacional inmediato.

Frente a esta posición, surge una hipótesis alternativa que enfatiza el papel del autor de la ironía. Clark y Gerrig (1984) formulan así su *hipótesis de la Intención*:

«El autor de una ironía no dice a sus oyentes cuál es su intención, sino que los lleva a descubrirla por ellos mismos. Lo que necesitarían para descubrir y comprender la ironía es apreciar cómo la expresión del hablante (tono de voz) es relevante para el campo común ya establecido entre el emisor y el destinatario. Si no son capaces, nunca podrán descubrir la intención.»

La diferencia clave entre esta hipótesis y la de la Referencia reside en el énfasis puesto en la necesidad de conocer la relación existente entre autor y víctima. En esta ocasión el *contexto adecuado* engloba, además del contexto situacional, uno más amplio: el de las relaciones interpersonales entre autor y víctima, y es este segundo contexto el que se enfatiza.

Las diferencias entre ambas hipótesis residen, pues, en la importancia atribuida a ambos tipos de contextos, el situacional (hipótesis de la Referencia) y el de las relaciones interpersonales autor/víctima (hipótesis de la Intención).

En investigaciones anteriores (Alonso y Castillo, 1991), hemos planteado la posibilidad de que ambos contextos deban considerarse conjuntamente. Así, hemos propuesto una nueva explicación: la *hipótesis Aditiva*, que se caracterizaría por una consideración más amplia del concepto de *contexto adecuado* entendido como la suma de los dos anteriores (contexto situacional y contexto de relaciones interpersonales). Según esta hipótesis, ambos contextos son igual de necesarios para que el oyente (o lector) pueda llegar a comprender la frase irónica. De faltar cualquiera de ellos, la tarea se vería seriamente entorpecida.

El objetivo de esta investigación es estudiar los factores implicados en la comprensión del lenguaje irónico, contrastando la *hipótesis Aditiva* con las hipótesis alternativas de la referencia y de la intención. En las investigaciones anteriormente mencionadas ha quedado probada la necesidad de conocimiento de ambos tipos de contextos: inmediato (situacional) y episódico (conocimiento de la relación existente entre autor y víctima) para detectar la ironía. Cuando los sujetos conocen la relación existente entre el autor y su víctima y además disponen de información sobre la situación en que ha sido formulada la frase crítica, las ironías son detectadas rápidamente. Cuando sólo conocen uno de los contextos, el tiempo necesario para la detección se incrementa significativamente. Cuando carecen de toda información, la detección se hace prácticamente imposible. Ambos contextos se revelan como los ejes de la detección del lenguaje irónico. La hipótesis Aditiva aparece así como una respuesta correcta a la pregunta ¿cómo detectamos la ironía?

En esta ocasión, la tarea de los sujetos va más allá de la mera sospecha de que una expresión es una ironía, deberán intentar comprenderla. La hipótesis de trabajo es que ambos contextos tendrán similares efectos facilitadores sobre el tiempo de comprensión del lenguaje irónico. De ser así, la hipótesis Aditiva resolvería la polémica que durante años ha tenido enfrentados a partidarios de la hipótesis de la Referencia y defensores de la hipótesis de la Intención.

METODO

Sujetos: La muestra estuvo compuesta por 36 alumnos (21 mujeres y 15 varones) de Psicología que participaron en el experimento como parte de sus créditos de prácticas.

Material: El material utilizado fue, con ligeras modificaciones, el mismo utilizado por la autora en estudios anteriores (Alonso y Castillo, 1991):

a) *Contextos episódicos:* Se elaboró una historia con dos personajes, dos hombres jóvenes, amigos y con características personales y profesional muy distintas. Para la descripción de ambos personajes hemos partido de los rasgos de extroversión/introversión definidos en el EPI de Eysenck, de las características de personas con necesidad de logro extremadamente alta y media, descritas por Atkinson y McClelland, así como de las descripciones de los personajes utilizados en investigaciones anteriores por la autora (Alonso y De Vega, 1991). La coherencia interna de la historia se evaluó mediante un estudio descriptivo con el fin de evitar sesgos en la adjudicación de rasgos a uno u otro personaje. Así se obtuvieron dos personajes muy distintos entre sí. Angel, una persona extrovertida con una necesidad de logro media y gran necesidad de asociación, y Jorge, introvertido con una exagerada necesidad de logro y necesidad de asociación prácticamente nula (ver Tabla I).

b) *Contextos situacionales:* Se crearon 36 situaciones con contenidos familiares, laborales, escolares, etc. De estas situaciones, el 50 por ciento tenían carácter positivo (éxito) y el otro 50 por ciento negativo (fracaso). Cada una de ellas se describió en un pequeño párrafo siempre de la misma longitud.

c) *Frases:* Se elaboraron 36 frases positivas (elogios), que quedaron transformadas en negativas (censuras) únicamente cambiando una de las palabras que las componían (vg.: Luis era el primero de su clase; Luis era el último de su clase). Se descartó el uso de frases interrogativas, las hipérbolas y aquellos ad-

verbios que pudieran producir un efecto de relevancia que llevara por sí mismo a considerar una frase como ironía. En la mitad de los casos las frases eran congruentes con los contextos inmediatos (vg.: elogio ante un éxito) y en la otra mitad incongruentes (vg.: censura ante un éxito). Se elaboraron dos listas, en cada una el 50 por ciento de los contextos aparecían con frases positivas y el otro 50 por ciento con frases negativas. Así, si un contexto aparecía con una frase positiva en la primera lista, figuraba con frase negativa en la segunda. Cada lista difería de las restantes únicamente en el tipo de frase adjudicada a un contexto determinado. Cada sujeto recibía una única lista (ver Tabla II).

TABLA I

Descriptorios de los personajes (Jorge y Angel) del contexto episódico.

	Angel	Jorge
Familia	Clase media	Clase media
Padres	Varios hermanos	Hijo único
Aspecto físico	Afectuosos	Fríos
	Estatura media	Muy alto (casi atlético)
	Pelo castaño	Pelo rubio
	Ojos castaños	Ojos azules
Atractivo	Medio	Muy bien parecido
Estudios	Buen estudiante	Buen estudiante
	Interesa aprender	Interesa sacar la mejor nota
	Notas Medias	Notas Altas
	Ayuda a otros	Utiliza a los otros
Amigos	Numerosos	Escasos (casi ninguno)
Relaciones con el otro sexo	Tímido	Gran aceptación por las chicas
Carácter	Introvertido	Extrovertido
	Colaborador	Competitivo
	Buena persona	Rencoroso

TABLA II

Ejemplo de contextos situacionales de éxito y fracaso, tipos de frases y antífrasis.

Contexto de éxito:

«En la Facultad, Jorge siempre aprobó las asignaturas relacionadas con el Cálculo», Angel comentaba.

Contexto de fracaso:

«En la Facultad, Jorge siempre suspendió las asignaturas relacionadas con el Cálculo», Angel comentaba.

Frase positiva (elogio):

Jorge es muy bueno en cálculo.

Antífrasis:

Jorge es una nulidad en cálculo.

Frase negativa (censura):

Jorge es muy malo en cálculo.

Antífrasis:

Jorge es genial en cálculo.

Tal como señalan algunos autores (Berrendonner, 1987), al margen de estos aspectos contextuales y lingüísticos, existen otros índices de la ironía que ayudan a detectarla: el tono y el uso de determinados adverbios (vg.: ¡Por supuesto!, ¡desde luego!) e hipérboles. Nosotros hemos evitado el uso de frases que contengan estos indicadores que pudieran interferir en nuestro estudio, ya que por mero fenómeno de «relevancia» los sujetos podrían tender a considerar como ironías aquellas expresiones que ya se han congelado en nuestra habla como expresiones irónicas (vg.: ¡Qué listo!). Por idéntica razón hemos evitado el uso de menciones ecoicas, empleando sólo referencias más o menos próximas.

Así, partiendo de los resultados obtenidos en investigaciones previas sobre la detección de la ironía (Alonso y Castillo, 1991) se trató de que sólo se considerara como ironía aquella frase que fuera incongruente con la situación en la que había sido formulada: frase elogiosa tras un fracaso o frase de censura tras un éxito.

d) *Prueba de comprensión y recuerdo de la historia* en la que se formulaba un grupo de preguntas sobre la historia que habían leído.

Aparatos: Se elaboró un programa para realizar la fase experimental en un IBM-AT. Dicho programa presentaba los contextos situacionales, las frases críticas y las paráfrasis/antifrasis de éstas, aleatorizando la presentación de cada ítem, recogiendo en cada caso la opción elegida por el sujeto. Asimismo, recogía en milisegundos los tiempos de comprensión de la ironía, de verificación y de respuesta a la escala de seguridad. Por último, recuperaba los ítems contestados erróneamente por los sujetos.

Diseño y Procedimiento: Se manipularon, como variables intergrupo, el contexto episódico con dos niveles: conocimiento o desconocimiento de la historia, y el contexto situacional también con los dos niveles de conocimiento o desconocimiento de la situación. Las variables intragrupo fueron: el autor de la frase, con dos personajes, Angel y Jorge (el 50 por ciento de las frases era emitidas por un autor y el otro 50 por ciento por el otro); el tipo de contexto situacional: positivo (éxito) o negativo (fracaso), y el tipo de frase: positiva (elogio) o negativa (censura).

Consideramos como variables dependientes: la respuesta de verificación de la ironía; el tiempo de comprensión (medido en milisegundos), el de verificación de la paráfrasis o antifrasis de la frase crítica, la seguridad en la respuesta (mediante una escala de 7 puntos) y el tiempo de respuesta a la escala de seguridad (en milisegundos).

Se controlaron: la comprensión y recuerdo de la historia por los sujetos; el contenido temático de los contextos inmediatos, el número de antifrasis y paráfrasis en la tarea de verificación (50 por ciento de cada una), y la longitud y el tiempo de exposición de los contextos inmediatos.

Se dividió a los sujetos en tres grupos experimentales: al *grupo 1* le correspondió la máxima información: contexto episódico (historia) y contexto situacional; el *grupo 2* sólo recibía contexto episódico, y el *grupo 3* sólo contexto situacional. Los sujetos de los dos primeros grupos pasaban por dos fases experimentales. En la primera fase se les presentaba, por escrito, la historia de los dos personajes con instrucciones de realizar una lectura comprensiva de la misma. Cuando los sujetos daban por finalizada la lectura de la historia, se les pasaba una prueba de comprensión y recuerdo de la misma. Tras comprobar que habían contestado correctamente, al menos, a un 80 por ciento de los ítems del cuestionario, pasaban a la siguiente fase del experimento.

En la segunda fase se presentaban ante la pantalla del ordenador cada uno de los 36 párrafos, seguido cada uno de una frase. Los sujetos debían apretar la barra espaciadora cuando consideraran que habían comprendido la frase. Tras contestar aparecía en la pantalla una nueva frase que en la mitad de las ocasiones era una paráfrasis de la frase crítica y en la otra mitad de los casos, su antífrasis. Los sujetos debían decidir si esta segunda frase correspondía a lo que realmente había querido decir el autor de la frase crítica. Para ello utilizaban dos letras del teclado del ordenador. Pidiendo a los sujetos que decidieran sobre esta segunda frase podíamos conocer si la comprensión de la frase crítica había sido correcta. Una vez emitida la respuesta, se les presentaba en pantalla una escala de 7 puntos en la que nos indicaban el grado de seguridad con que había sido emitida su respuesta. Tras la respuesta de los sujetos a esta escala, aparecía un nuevo contexto y se reiniciaba todo el proceso.

Una vez finalizada la tarea ante el ordenador se daba por finalizado el experimento.

Los sujetos de los grupos que no recibían la historia pasaban directamente a la segunda fase en la que recibían el mismo material y tratamiento que sus compañeros del primer grupo.

RESULTADOS

A partir de los datos obtenidos durante la fase experimental, se realizaron Análisis de varianza (ANOVAS) para cada una de las variables dependientes. A continuación se presentan algunos de los efectos principales e interacciones significativas encontrados.

En primer lugar, en la variable *Tiempo de Comprensión* se encontró un efecto significativo del Contexto ($F(2,33) = 35.93, p < .0000$). El mayor tiempo correspondió a los sujetos del grupo de contexto episódico que conocían la relación que existía entre los personajes pero no la situación en que había sido formulada la frase crítica. A continuación, estaban los sujetos del grupo de contexto episódico y situacional que disponían de información sobre los personajes y la situación, correspondiendo el menor tiempo a los sujetos del grupo de contexto situacional que sólo conocían a los personajes.

Asimismo se encontró un efecto significativo de la variable Autor ($F(1,33) = 3.80; p < .05$). Los sujetos tardaban más en comprender las frases formuladas por Angel (tímido, con baja necesidad de logro, asociativo) que las dichas por Jorge (extrovertido, alta necesidad de logro, competitivo). En el mismo sentido se comportó la interacción significativa Autor \times Frase ($F(1,33) = 3.86; p < .05$). Mientras que las frases formuladas por Jorge eran comprendidas rápidamente tanto si eran elogios como si se trataba de críticas, cuando el autor era Angel, se observaba un incremento en el tiempo de comprensión, especialmente en el caso de los elogios. Los sujetos dudaban que este personaje utilizara la ironía en cualquier momento, pero más cuando emitía frases de este tipo (ver Tabla III).

Los resultados obtenidos en la variable *Respuesta* fueron convergentes con los expuestos en relación al tiempo de comprensión. En primer lugar, hubo un efecto significativo del Contexto ($F(2,33) = 25.54; p < .00002$). El mayor número de ironías se detectaba en el grupo de contexto situacional, seguido del grupo de contexto episódico y situacional y correspondiendo el menor número a los sujetos del grupo de contexto episódico.

TABLA III

Puntuaciones medias en las variables: Tiempo de comprensión, Tiempo de seguridad y porcentajes de ironías detectadas en las Respuestas en función del Autor (Angel/Jorge) y Tipo de frase (Elogio/Crítica)

	ANGEL		JORGE	
	Elogio	Crítica	Elogio	Crítica
Tiempo comprensión	61307	54203	50985	52288
Tiempo seguridad	51659	61447	55146	48157
Respuesta	43,75%	52,25%	52,25%	36,08%

Un segundo efecto significativo se encontró en la variable Autor ($F(1,33) = 5.30$; $p < .02$). Los sujetos atribuían mayor número de ironías a Jorge que a Angel. Asimismo, esta variable interactuó significativamente con el tipo de Frase ($F(1,33) = 41.17$; $p < .0000$). Cuando se trataba de Jorge, los sujetos consideraban en mayor medida como ironías los elogios que la censuras, mientras que tratándose de Angel, la pauta se invertía y el carácter irónico se adjudicaba en mayor medida a las censuras (ver Tabla III).

En lo que respecta al *Tiempo de Verificación*, encontramos un efecto significativo del Contexto ($F(2,33) = 4.84$; $p < .01$). A la inversa de lo que ocurría en el tiempo de comprensión, los sujetos del grupo de contexto situacional eran los que mayor tiempo invertían en la verificación de la segunda frase, y los sujetos del grupo de contexto episódico y situacional, los más rápidos en verificarla.

En lo que respecta a la *Seguridad* con que se realizaba la verificación, de nuevo hubo un efecto significativo del Contexto ($F(2,33) = 5.40$; $p < .009$). Los sujetos más seguros de su respuesta eran los de los grupos de contexto episódico y situacional y de contexto episódico, correspondiendo la menor seguridad a los sujetos del grupo que sólo recibían el contexto situacional.

Por último, en la variable *Tiempo de Seguridad* encontramos una interacción significativa Frase \times Autor ($F(1,33) = 7.14$; $p < .01$). Cuando era Jorge el autor de las frases, el tiempo de seguridad era mayor para los elogios, que eran los considerados ironías de mayor medida, que para las censuras. Cuando el autor era Angel, la pauta se invertía, y el tiempo era mayor para las frases de censura, que eran en este caso las entendidas como más irónicas, que para los elogios (ver Tabla III).

En resumen, cuando los sujetos disponían de ambos tipos de contextos detectaban más ironías e invertían menos tiempo en la verificación de las frases críticas, que realizaban con mayor seguridad; no obstante, se invertía un mayor tiempo en su comprensión. Al disponer sólo de uno de los dos contextos, el tiempo de comprensión disminuía pero también lo hacía el número de detecciones correctas a la vez que aumentaba el tiempo de verificación y perdían seguridad sus respuestas.

Por su parte, Autor y Frase interactuaban significativamente en una serie de variables. Así, la comprensión de las censuras dichas por Jorge fue más rápida que la de sus elogios, mientras que cuando éstos eran formulados por Angel se comprendían más rápidamente que las censuras. Ambos casos (elogios de Jorge

y censuras de Angel) se detectaban en mayor medida como ironías, a la vez que los sujetos necesitaban de un mayor tiempo para juzgar la seguridad con que habían respondido.

DISCUSION

La comprensión de la ironía puede explicarse desde dos hipótesis psicolingüísticas diferentes: la *hipótesis de la Referencia*, que enfatiza la importancia de conocer el contexto inmediato en que ha sido formulada la frase irónica, y la *hipótesis de la Intención* que pone el acento en el conocimiento por parte del oyente, de la intención del autor de la ironía. Frente a estas dos explicaciones, nosotros proponemos una tercera: la *hipótesis Aditiva*, en la que se consideran ambos tipos de contextos: situacional (contexto inmediato) y episódico (conocimiento de las relaciones interpersonales existentes entre autor y víctima).

En la presente investigación se ha manipulado la disponibilidad de uno o ambos tipos de contexto precediendo a la formulación de frases irónicas o no irónicas. De ser ciertos los postulados de la hipótesis de la Referencia, los sujetos que conocían la situación en que había sido formulada la frase, deberían ser los más eficaces en la detección de las ironías que, además, comprenderían más fácilmente. En caso de confirmarse la hipótesis de la Intención, estos resultados corresponderían a los sujetos que sólo conocían la relación existente entre el autor y la víctima. Por último, la hipótesis Aditiva predice los mejores resultados para los sujetos del Grupo 1 que disponían de la máxima información: las relaciones interpersonales entre los actores y la situación en que se habían dicho la frase crítica.

Una primera aproximación a los tiempos de comprensión de los tres grupos parece favorable a la aceptación de la hipótesis de la Referencia. Los sujetos comprenden más rápido las frases cuando disponen de la información situacional que cuando conocen a los personajes e, incluso, que cuando poseen ambas informaciones. No obstante, hay que advertir que estos tiempos de comprensión engloban a los dos tipos de frases críticas: ironías y no ironías. Así, el que los sujetos inviertan más tiempo en la comprensión cuando disponen de ambos contextos es sólo consecuencia de que la información a considerar es más extensa, lo que supone un mayor coste cognitivo. En el caso de disponer de sólo un contexto, la inferencia necesaria para comprender frases sin disponer del contexto inmediato también es mayor que cuando se dispone de éste.

Por otra parte, los tiempos de comprensión se corresponden con otros indicadores de la eficacia de la misma (respuesta, verificación y seguridad); así, vemos cómo el comportamiento de los datos apoya a la hipótesis Aditiva frente a las otras dos. Son los sujetos que recibían los dos tipos de contextos los que detectan correctamente mayor número de ironías, los que invierten menos tiempo en su verificación y los que están más seguros de sus respuestas. Al disponer sólo de un contexto todos los indicadores se debilitan. Estos resultados son convergentes con los obtenidos en investigaciones anteriores (Alonso y Castillo, 1991) en las que observó un efecto facilitador de la disponibilidad de ambos contextos en la detección de la ironía.

En cuanto a la importancia relativa de uno u otro tipo de contexto, los resultados más interesantes surgen al disponer los sujetos del contexto episódico y conocer, por tanto, a los personajes. La personalidad del autor de la frase crítica es la cuestión clave a la hora de considerar ésta como irónica o no. Así, aunque

en el diseño se controló que el número de expresiones irónicas correspondientes a cada personaje fuera el mismo en todas las listas de material, los sujetos atribuyen significativamente más ironías a Jorge (el personaje extrovertido pero con alta motivación de logro) que a Angel. Esta dificultad para considerar a Angel como irónico queda reflejada también en el mayor tiempo de Comprensión que aparece siempre que es Angel el autor de una frase. Además, la atribución de intención irónica se ve afectada por el tipo de frase (elogio o censura) formulada. Cuando Angel hace comentarios de elogio no se le suele atribuir intención de ser irónico y cuesta entender que lo sea, como se refleja en los tiempos de comprensión más elevados. Por su parte, con Jorge ocurre lo contrario y es considerado especialmente irónico, si el tipo de comentario es elogioso. En este caso el tiempo de comprensión disminuye y los sujetos están más seguros de su respuesta.

En relación con esto, hay un resultado especialmente importante que me gustaría destacar: las frases de censura de Angel (entendidas como ironías en mayor medida que sus elogios), y las frases de elogio de Jorge (entendidas como ironías en mayor medida que sus censuras) se corresponden, en ambos casos, con los menores tiempos de comprensión. Este resultado, además de confirmar una vez más la validez de la hipótesis Aditiva, refuta la idea Tradicional de un modelo secuencial de comprensión de la ironía. De ser necesarias las etapas que postula el modelo, los tiempos de comprensión necesitados por ambos tipos de frases serían mayores que los de sus complementarias consideradas como no irónicas.

Considerados en su conjunto, los resultados confirman la hipótesis Aditiva, a la vez que adjudican una mayor importancia a la relación existente entre autor y víctima (hipótesis de la Intención), que a la situación, tipo de frase y contexto inmediato (hipótesis de la Referencia). Por otra parte, estos resultados se enmarcan en un modelo de comunicación amplio en la línea de diseño de audiencia de Clark y Murphy (1982), para quienes acceder al contenido de un mensaje supone comprender lo que se dice y por qué se dice en cada situación. Para ello hay que tener en cuenta no sólo nuestro conocimiento del lenguaje, sino también de las creencias, sentimientos y conocimientos de todos y cada uno de los actores que interactúan en cada conversación. En mi opinión la hipótesis Aditiva recoge ambas necesidades y puede ser una respuesta al último de los interrogantes planteados al comienzo de este trabajo: cuáles son los factores que nos permiten ser capaces de comprender la ironía.

EXTENDED SUMMARY

Two main hypothesis have tried to explain the mechanisms underlying to the comprehension of the ironic language: Pretense hypothesis and Mention hypothesis. Both hypothesis consider the importance of two different types of knowledge for the ironic comprehension: (a) what is the ironist intention when he/she say the ironic sentence (to know which are the interpersonal relation between the author of the irony and his/her victim) and (b) what is the situational or immediate context in which the ironic sentence is formulated. The only one difference between both hypothesis is the type of context emphasized. The Pretense hypothesis emphasizes knowledge of the interpersonal relations while the Mention hypothesis emphasizes knowledge of the situational context.

In a previous research (Alonso-Quecuty and Castillo, 1991) we have tested these traditional hypothesis. Our results showed the additive character of both types of knowledge in the detection of the irony. So we formulated the Addition hypothesis which consider the episodic context (the knowledge of the interpersonal relations victim/ironist) and the situational context (the immediate context of the ironic formulation) as two factor which exercise similar influence in the detection of and ironic sentence.

In this paper we present a new experiment aimed to test this Addition hypothesis in this occasion not in a detection task but in a comprehension one. The following factors were analysed: a) the type of information with tree levels according with the context conveyed: (1) the episodic and situational context together, (2) only the episodic context and (3) only the situational context; b) the contextual congruence vs. incongruence between the phrase and the situation it was formulated.

In this occasion our results show once more the higher authority of the Addition hypothesis in contrast with the Pretense and Mention hypothesis.

Referencias

- ALONSO-QUECUTY, M. L., y CASTILLO, M. D. (1991). Detectando la ironía: la hipótesis Aditiva como alternativa a las de la Referencia y la Intención. *Cognitiva*, vol. 3, n.º 1.
- ALONSO-QUECUTY, M. L., y DE VEGA, M. (1991). Contextual effects in a metaphor verification task. *The European Journal of Cognitive Psychology*.
- AMUNDSON, R. (1988). The unknown epistemology of E. C. Tolman. *British Journal of Psychology*, 77 (4), 525-531.
- BERRENDONNER, A. (1987). *Elementos de pragmática lingüística*. Buenos Aires: Gedisa.
- CLARK, H., y GERRIG, R. (1984). On the Pretense Theory of Irony. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, 121-126.
- CLARK, H., y LUCY, P. (1975). Understanding what is meant from what is said: A study in conversationally conveyed requests. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 14, 430-477.
- CLARK, H., y MURPHY, G. (1982). Audience design in meaning and reference. En J. F. Le Ny y W. Kintsch (eds.): *Language and Comprehension*. North-Holland Publishing Company.
- CUTLER, A. (1976). Beyond parsing and lexical look-up: An enriched description of auditory sentence comprehension. En R. Wales y E. Walker (eds.). *New approaches to language mechanisms*. Amsterdam: North-Holland.
- CHOCK, P. P. (1986). Irony and ethnography: On cultural analysis of one's own culture. *Anthropological Quarterly*, 59 (2), 87-96.
- DYER, A. R. (1988). Is social evolution a moral inversion? *American Psychologist*, 33 (8), 768-770.
- GIBBS, R. W., JR. (1979). Contextual effects in understanding indirect requests. *Discourse Processes*, 2, 1-10.
- GIBBS, R. W., JR. (1983). Do people always process the literal meanings of indirect requests? *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 9, 524-533.
- GIBBS, R. W., JR. (1986). On the psycholinguistics of sarcasm. *Journal of Experimental Psychology: General*, 115, 3-15.
- GORDON, D., y LA KOFF, G. (1971). *Conversational postulates*. Papers from the Seventh Regional Meeting, Chicago Linguistic Society.
- GRICE, H. P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole y J. L. Moran (eds.). *Syntax and semantics*, 3, *Speech acts*. 41-58. Nueva York: Academic Press.
- GRICE, H. P. (1978). Further notes on logic and conversation. En P. Cole (eds.). *Syntax and semantics*: 9, *Pragmatics*, 113-128. Nueva York: Academic Press.
- HOLMES, J. (1990). Two cultures, two nations: Implications for psychotherapy. *British Journal of Psychotherapy*, 6 (3), 295-311.
- JORGENSEN, J.; MILLER, G., y SPERBER, D. (1984). Test of the Mention Theory or Irony. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, 112-120.
- KLEIN, A. M. (1989). Managing desviante: Hustling, homophobia, and the bodybuilding subculture. *Deviant Behavior*, 10 (1), 11-27.
- KREUTZ, R. J., y GLUCKSBERG, S. (1989). How to be sarcastic: The echoic reminder theory of verbal irony. *Journal of Experimental Psychology: General*, 118 (4), 374-386.
- LAZAR, R. T. (1989). Elementary school teachers' use of multiple meaning expressions. *Language, Speech-Language Pathology Services in School*, 20 (4), 420-430.

-
- PITUS, A. (1987). Sentimento di finzione e ascolto analitico. *Giornale Storico di Psicologia Dinamica*, 11 (21), 44-50.
- SEARLE, J. (1975). Indirect speech acts. En P. Cole y J. Morgan (eds.). *Syntax and semantics 3: Speech acts*. Nueva York: Academic Press.
- SEARLE, J. (1979). Literal meaning. En J. Searle (ed.). *Expression and meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SPERBER, D., y WILSON, D. (1981). Irony and the use-mention distinction. En P. Cole (ed.), *Radical pragmatics*. Nueva York: Academic Press.
- WALLIS, A. D. (1988). Ironic awareness and the perception of environmental change. *EDRA Environmental Design Research Association*, 19, 195-201.
- WEAVER, J.; ZILLMAN, D., y BRYANT, J. (1988). Effects of humorous distortions on children's learning from educational television; Further evidence. *Communication Education*, 37 (3), 181-187.
- WEICK, K. E., y BROWNING, L. D. (1986). Argument and narration in organizational communication. *Journal of Management*, 12 (2), 243-259.
- YAMPEY, N. (1983). Acerca del humor y el insight. *Revista de Psicoanálisis*, 40 (5-6), 1.173-1.181.
- ZILLMANN, D., y BRYANT, J. (1988). Guidelines for the effective use of humor in children's educational television programs. *Journal of Children in Contemporary Society*, 20 (1-2), 201-221.